

CHOQUES IMPERIALISTAS EN ORIENTE MEDIO

Dentro del tablero mundial la zona del llamado Oriente Medio es históricamente uno de los puntos de choque entre varios de los imperialismos. Dicho hecho se explica por varios factores. Por un lado por la cruda lucha por el acceso a los recursos minerales allí presentes (gas y petróleo), y por el otro por el carácter geoestratégico de la zona, tanto desde un punto de vista del transporte terrestre y la conexión entre Europa, Asia y África, como del transporte marítimo (Mar Rojo y Canal de Suez, Golfo Pérsico y Estrecho de Ormuz), así como de la propia confluencia de zonas de influencia de cada uno de los imperialismos más o menos grandes (Turquía, Irán, Arabia Saudí, EAU, Rusia, imperialismos europeos, India, China, EEUU, etc.). Esta condición de escenario de choques interimperialistas se pone cada vez más de relieve en el momento en el que se acelera la conformación de los bloques para la preparación de la guerra imperialista mundial.

A pesar de que la alegada pandemia sirvió de excusa en sus inicios para aletargar parcialmente varios de los choques presentes en la zona (paro parcial de las movilizaciones en las plazas y calles de Argelia, Irak, Irán y Líbano, donde recordemos que poco antes la situación se empezaba a asemejar a la de las primaveras árabes de hace unos años, alto al fuego práctico en Siria y Libia, acuerdo EEUU-Talibanes en Afganistán), lo cierto es que a lo largo de los meses posteriores los conflictos no han hecho más que agravarse y profundizarse.

Afganistán: El choque entre China y EEUU, del que ya hemos hablado ampliamente, se hace notar como hemos dicho en la frontera indo-china, pero también en Afganistán. El acuerdo con los talibanes y la retirada parcial de tropas por parte del gobierno de Trump no sólo pretende hacer un paso más en su política de retirada parcial de su presencia militar a nivel mundial sino que pretende reorganizar su presencia en el país de cara a utilizar más fácilmente los distintos grupos armados presentes en la zona (Al Qaeda, Estado Islámico y otras ramas talibanes no "pacificadas", todos ellos financiados y armados por EEUU, Pakistán, etc.). El objetivo es intentar no sólo mantener la desestabilización de Afganistán (con la intención de dificultar el contacto terrestre entre China y Oriente Medio) sino extenderla a Pakistán donde las inversiones chinas de las nuevas "rutas de la seda" están abriendo un corredor terrestre de mercancías hacia el Océano Índico. El objetivo es extenderla también a la propia China a través de la frontera entre Afganistán y la provincia china de Xinjiang, donde se encuentra la minoría turcófona uigur, que los imperialismos occidentales intentan utilizar, como a la minoría tibetana, de arma contra China, y que el propio gobierno chino reprime de forma generalizada, en una reacción ultrapreventiva igual de imperialista. No por nada el acuerdo famoso entre los talibanes "oficiales" y EEUU fue recibido por Estado Islámico de Afganistán con un asalto con 24 muertos en un hospital maternal de Kabul (12-05-2020) al que siguieron varios choques entre grupos talibanes "disidentes" y el ejército afgano, siempre con población civil muerta y herida, para quien la Covid-19 puede agravar la situación, pero desde luego no constituye el mayor riesgo...

Israel: Por otro lado, a pesar del intento americano de bloqueo, los tentáculos del imperialismo chino siguen extendiéndose por Oriente Medio. No sólo a través de Pakistán, como ya hemos visto, sino a través de Irán e incluso cada vez más, paradójicamente, de un histórico aliado y perro de presa de EEUU en la zona: Israel. En efecto en Israel se está viviendo un choque de intereses entre la mayor influencia de la burguesía

china y la dependencia histórica con relación a la burguesía americana: "*Pekín fue en 2018 "el segundo socio comercial más importante de Israel", (...) el monto global de sus intercambios comerciales escaló a 16.000 millones de dólares, siendo el primer importador y el segundo país donde las empresas israelíes exportaron más, lo que supuso el 10% del total de exportaciones.*" (La Vanguardia, 09-07-2019). Este choque tiene su reflejo en el propio gobierno israelí y el apoyo de unos y persecución judicial de otros a Netanyahu. El cacareado plan para Cisjordania de Trump-Netanyahu no deja de ser un elemento de propaganda de ambos para sus respectivos públicos, sin previsión real de implementación práctica ante la oposición generalizada. Uno de los puntos clave de este choque es el proyecto de by-pass del canal de Suez vía el estrecho de Aqaba y el puerto de Haifa, que puede dar suculentos beneficios comerciales a una parte de la burguesía israelí: "*China trabaja también en proyectos portuarios en Abu Dabi y en Omán, así como en el oeste de Arabia. De hecho, las sinergias con China están en la base de los proyectos de Riad en el Mar Rojo, que pretenden dinamizar el golfo de Aqaba. Y eso que Israel guarda en el cajón el tren de alta velocidad y mercancías entre Eilat – junto a la jordana Aqaba– y el Mediterráneo. Una alternativa al canal de Suez interesante para China, complementada con el puerto de Haifa, allí donde, en los años del mandato británico, se embarcaba el petróleo de Kirkuk.*" (La Vanguardia, 18-05-2020). El aumento de la influencia china en Israel podría estar detrás del asesinato del embajador chino en este país el pasado 17 de mayo, así como del reciente reconocimiento diplomático del estado de Israel por parte de los EAU, que tienen presencia militar en la ruta mencionada: Yemen del Sur e isla de Socotra, además de la abierta colaboración con el estado *de facto* de Somaliland, al otro lado del Golfo de Adén, y con Yibuti, donde además tiene presencia militar la propia China.

Yemen: En efecto el Yemen había sido hasta ahora escenario del choque entre Arabia Saudí (que apoya al régimen reconocido a nivel internacional) e Irán (que apoya a los llamados "rebeldes" hutíes), al que se había añadido recientemente el apoyo de los Emiratos a los independentistas de Yemen del Sur (Adén). Este último choque se ha estabilizado ante el acuerdo práctico entre Arabia Saudí (tocada especialmente por la bajada del precio del petróleo tal como hemos comentado anteriormente) y EAU en cuanto a su colaboración en la zona, mientras mantienen su oposición a Irán y a los llamados Hermanos Musulmanes apoyados por la alianza Qatar-Turquía.

Es relevante mencionar que en ambos casos estamos hablando de potencias ya casi nucleares, puesto que también Arabia Saudí se está intentando dotar de esta tecnología, curiosamente a través de China, a pesar de la oposición de EEUU (La Vanguardia, 07-08-2020).

Siria: Este mismo choque es el que podemos observar en Siria y Libia, donde debemos añadir la presencia militar de Rusia, con intereses imperialistas propios y que después de un periodo de idilio conjunto han ido chocando cada vez más con los intereses turcos, tanto ante las consecuencias a nivel de refugiados de la eventual conquista sirio-rusa de Idlib, que recaerían en Turquía, como ante la amenaza que supone para Turquía el nivel de preparación militar (sobre todo con la ayuda americana) de las milicias kurdo-sirias al lado de su frontera. Turquía no duda sin embargo en usar la cuestión de los refugiados como arma arrojada contra la UE, tanto con relación a su intervención en Siria (recordemos el lanzamiento

premeditado de inmigrantes hacia la frontera con Grecia de febrero y marzo de este año, que la "humanitaria" UE rechazó (*manu militari*) como para presionar con relación al control de las bolsas de gas encontradas en el Mediterráneo oriental, que la UE atribuye a soberanía griega o chipriota (y por lo tanto suya) y que Turquía pretende autoatribuirse tanto por la cercanía a sus costas como a través de la autoproclamada República Turca del Norte de Chipre.

Libia: También en Libia se puede constatar el choque entre Turquía y la UE (o la parte de ella que se encuentra implicada, léase Francia, habiéndose sometido Italia a nivel práctico a la línea general de UE aun manteniendo sus propias veleidades imperialistas particulares, escondidas en una pretendida preocupación por la migración vía Libia), choques que se extienden al choque con Rusia y al anterior choque mencionado contra Arabia Saudí-EAU y su persecución a los Hermanos Musulmanes, que ha llevado al gobierno egipcio de Al-Sisi, apoyado por EAU, a amenazar de llevar su ejército a Libia en apoyo a Haftar.

El enfrentamiento entre la UE y Turquía en el Mediterráneo, y entre la propia Turquía y EEUU (segundo y primer ejército de la OTAN respectivamente), junto con los varios enfrentamientos entre otros de sus miembros (Brexit, Polonia, Hungría-UE, UE-EEUU, etc.) están llevando a dicha alianza a ser más una alianza *de iure* que *de facto*, aunque habrá que ver en qué términos evolucionan los acontecimientos, sobre todo ante las próximas elecciones americanas de noviembre, y después de que a pesar de la derrota parcial en las últimas elecciones municipales, Erdogan se haya afianzado en el gobierno turco y haya barrido en la práctica (represión mediante) a la oposición proamericana (gülenistas), kemalistas y prokurdos.

Armenia-Azerbaiján: El choque entre Rusia y Turquía ha tenido su último capítulo en la reanudación parcial de las hostilidades en Nagorno-Karabaj, región azerí de mayoría armenia y apoyada militarmente por la misma, que a su vez es aliada abierta de Rusia, mientras Azerbaiján lo es de Turquía.

En todos estos escenarios hay que sumar evidentemente la intervención y presencia del imperialismo americano, tanto en el Cáucaso (Georgia) como en Irak, Arabia Saudí y a través de Israel.

Irán: Uno de los focos en que dicha presión se hace notar más es con relación a Irán, con quien EEUU rompió el acuerdo de no proliferación nuclear (que sin embargo la UE y demás países mantienen, hasta el punto de haber aislado recientemente a EEUU en su negativa a ampliarlo en la ONU, tal como hemos dicho anteriormente) y mantiene un intenso embargo, que tanto la UE como sobre todo China (además de Venezuela, que a pesar de ser un país petrolero ha llegado a importar petróleo iraní) intentan contrarrestar. Esta presión ha tenido también su impacto a nivel incluso militar, con el acoso militar mutuo a cargueros en el Estrecho de Ormuz, ciberataques y lanzamientos de misiles mutuos (refinería de Aramco atacada en septiembre de 2019, ciberataques a instalaciones nucleares iraníes en julio de 2020, ciberataques a Israel en mayo de 2020, etc.). Todo ello no es más que la continuación del enfrentamiento que tuvo otro punto culminante en el asesinato del general Soleimani en Bagdad y el consiguiente ataque de bases americanas en territorio iraquí, que continuó ampliamente después del inicio de

la retirada americana y del requerimiento de que se procediera a la retirada total por parte del parlamento iraquí. Todo ello con el intento de mantener o hacer subir los precios del petróleo como telón de fondo. La influencia iraní en la zona, además, ha llegado a las puertas de Israel, tanto por su influencia en el Líbano vía Hezbolá como por su presencia directamente militar en Siria, al lado de los altos del Golán ocupados por Israel.

Líbano: En este sentido no podemos dejar de mencionar la situación en el propio Líbano, donde la crisis económica capitalista se ha hecho sentir con mayor ahínco si cabe, llevando a una inflación de la moneda local respecto a las divisas internacionales y donde la matanza de las clases medias ha llevado a una parte de la pequeña burguesía y de la aristocracia obrera venida a menos a manifestarse, arrastrando a sectores del proletariado, reclamando, como pretendida solución a sus problemas, un cambio en el sistema estatal clientelar étnico-religioso fruto de la guerra civil libanesa: "*La moneda local inició su caída libre el pasado mes de octubre cuando estallaron multitudinarias protestas en el país que lograron tumbar el anterior Gobierno. "Nuestro objetivo es reducir el cambio de la libra", dijo Nabih Berri, presidente del Parlamento. La divisa tocó ayer fondo con 6.000 unidades por dólar. En la actualidad coexisten cinco tipos de cambio diferentes en Líbano que oscilan desde el oficial, impuesto por el Banco Central en 1.500, y el cuatro veces inferior que hoy usan las casas de cambio*". (El País 13-06-2020). Un escenario que hemos visto ya anteriormente en otros lados y muy recientemente venimos viendo y viviendo en Venezuela mismo. Estas movilizaciones habían sido parcialmente frenadas por las supuestas medidas anti-covid y sus consecuencias, pero ni así han remitido del todo, ahondándose si cabe después de la explosión del puerto de Beirut, la cual ha conllevado la dimisión en pleno del gobierno y probablemente ha influido en el fallo de la sentencia sobre la muerte del antiguo primer ministro Hariri que desvincula a la organización Hezbolá de dicha muerte, abriendo de nuevo la puerta a un posible gobierno de "unidad nacional" con potencial influencia iraní. Por otro lado "*Líbano acumula una de las mayores deudas externas del mundo, unos 76.000 millones de euros, que equivalen al 170% del PIB. La crisis ha exacerbado la desigualdad social en un país (de seis millones de habitantes, de ellos 1,5 millones de refugiados sirios) donde el 5% acapara más del 65% de la riqueza y cinco de las seis fortunas libanesas en la lista de 2019 de la revista Forbes son políticos*". (El País, 07-08-2020). Tanto en una cosa como en la otra el estado francés está íntimamente ligado por motivos imperialistas históricos (recuérdese la nacionalidad y el país de "acogida" del expresidente del holding Renault-Nissan-Mitsubishi, Carlos Ghosn, el Líbano), y de allí su vuelco a la "gestión" de la crisis de la explosión, de la que debe saber más de lo que se dice públicamente...

Tanto en relación con este último hecho como con todos los demás mencionados, como marxistas, es en los choques por intereses materiales donde debemos buscar el origen de los mismos, tal como hemos intentado hacer sucintamente en este número y como hemos hecho a lo largo de los varios artículos dedicados en nuestra revista al análisis del curso del imperialismo.